



53.

IGLESIA DE SAN ANDRÉS DE TELÕES



Largo do Mosteiro
Telões
Amarante



41° 18' 36.54" N
8° 6' 28.73" O



+351 918 116 488



Sábado, 16h30
Domingo, 9h30



San Andrés
30 Noviembre



Inmueble de Interés
Público, 1977



P. 25



P. 25



x

Cerca de Amarante, se yergue la Iglesia de San Andrés de Telões, que se integra en el gran conjunto de iglesias o monasterios familiares instituidos en la región de Entre-Douro-e-Minho a lo largo del siglo XI.

En el siglo XIV, la Iglesia de Telões surge como iglesia parroquial. Sin embargo, su importancia en la región no fue reducida por ello, continuando a afirmarse como importante núcleo religioso y cultural. A pesar de que dos siglos más tarde aún era referida como “monasterio”, la verdad es que en aquel entonces ya nada existía del espacio monástico y estaba bien consolidada su condición secular de iglesia parroquial. Desde el segundo cuarto del siglo XV, incumbía al cabido de la colegiata de Nuestra Señora da Oliveira, en Guimarães, el derecho de presentación de Telões, en aquella época rectoría en el arzobispado de Braga.

Profundamente transformada, es en la cabecera que se conservan los principales restos de la época románica. Con planta rectangular, el ábside de la Iglesia se concibió ciertamente para ser abovedado, como lo revelan los contrafuertes exteriores, terminados muy abajo de la cornisa, dispuestos en sus paramentos laterales y en la pared del fondo.



JOSÉ SARAMAGO EN LA IGLESIA DE TELÕES

"Hay aquí un monasterio con un airoso nártex, a pesar de haber sido restaurado. Cuando el viajero sale de las carreteras principales cobra siempre grandes compensaciones. El valle donde fue construido Telões es abierto, amplio, pasa aquí un arroyito cualquier, y cuando el viajero entra en la iglesia el reloj está a punto de dar la hora". Fue con estas palabras que el Nobel de la Literatura, José Saramago (1922-2010), nos describió su llegada a la Iglesia de Telões.

Un análisis de los testimonios románicos presentes nos permite concluir sobre la cronología tardía de la construcción de la Iglesia de Telões. En el arco triunfal las bases en forma de bulbo son evolucionadas, los estribos tienen un aspecto tardío y los robustos capiteles muestran temas vegetales ya muy sujetos a la cesta. En la portada principal, las arquivoltas totalmente desprovistas de decoración se apoyan sobre la base derecha y su tímpano liso descansa en ménsulas estriadas. Los canecillos, del ábside y de la nave, son en

su mayoría lisos y, por fin, el diseño flor-delizado del catalejo abierto en la fachada principal converge para colocar esta construcción románica en la transición del siglo XII al XIII. Si, a mediados del siglo XIII, un canónigo de la catedral de Oporto, de nombre Domingos Pais, dejó en testamento al "monasterio" de Telões ciertas lámparas, para iluminación y ornamentación de los altares de San Lorenzo y Santa María Madalena, podríamos decir que la Iglesia habría sido una obra acabada o casi concluida en aquel entonces.





La Iglesia románica de Telões fue objeto de varias transformaciones a lo largo de los siglos reveladas por las varias cicatrices en los paramentos de la nave, la construcción del nártex y de la sacristía, así como la apertura de los ventanales rectangulares en las paredes laterales del cuerpo y del ábside durante la Época Moderna. También en aquel entonces se construyó el coro alto y su respectivo acceso, entre tanto apeado en las intervenciones de restauración de la década de 1980.

Pero fue en el siglo XVI que se realizó una de las más significativas transformaciones en esta Iglesia, resultando de ella una amplia campaña de pintura mural, aunque actualmente sólo se puede apreciar la que se encuentra visible en la pared frontal de la nave que representa una escena de la *Natividad*, sobrepuesta a una capa anterior. La pintura alusiva al nacimiento de Cristo ha sido atribuida hasta hoy al taller identificado con el del Maestro Delirante de Guimarães, debido a las torsiones de cabeza y a la gestualidad que aquí

enfatan el movimiento, presentando evidentes afinidades con la pintura que se encuentra en exposición en el Museo Alberto Sampaio (Guimarães), proveniente de la sala capitular de la colegiata de Guimarães, alusiva a la *Degollación de San Juan Bautista*. No nos podemos olvidar que en el siglo XVI la Iglesia de Telões pertenecía al patronato de esta Colegiata y que, como se sabe, quien poseía ese derecho tenía la responsabilidad de la decoración de la capilla mayor, extendiéndose a veces a la propia nave, sobreponiéndose así al patrocinio de los parroquianos en su mantenimiento y decoración.

En la Época Moderna ya no encontramos noticias de los altares a los que el canónigo de Oporto había ofrecido ciertas lámparas en 1269. Sin embargo, en los siglos XVII y XVIII, esta Iglesia fue provista de nuevos altares con retablos, reflejo de las nuevas invocaciones que se imponían y que en parte aún hoy persisten: el retablo mayor, los dos colaterales y los dos laterales, incrustados en arcos abiertos en el paramento.

LA PINTURA MURAL

Las restantes pinturas de Telões, dispuestas a lo largo de la pared del fondo de la nave y de sus paredes contiguas, están escondidas por el retablo mayor neoclásico. El programa pictórico debería haberse desarrollado a lo largo de toda la pared del fondo de la nave, donde ya está identificada la figura del patrono, *San Andrés*, coronado por ángeles, y la presencia de diversos elementos decorativos que relacionan esta campaña al taller que produjo la pintura alusiva a la *Adoración de los Reyes Magos* de Freixo de Baixo (Amarante) (p. 224), o las del absidiolo de Pombeiro (Felgueiras) (p. 30), datadas de 1530.



LA CRUZ PROCESIONAL



Aún de la Edad Media es la cruz procesional que hoy se relaciona con la Iglesia de Telões. Se trata de una cruz románica, patada, cuya fecha de ejecución se podría fijar en el siglo XII. Ornamentada con motivos de entrelazado, elementos bebidos en modelos bizantinos, la ausencia del Crucificado impide una lectura cronológica y estilística más rigurosa de la pieza que, sin embargo, se debe comparar a la cruz procesional del Museo Nacional de Arte Antigua (Lisboa), proveniente del legado de Barros e Sá, cuya anatomía de Cristo revela las características inherentes a los crucifijos bizantinos.

LA ÚLTIMA CENA

En la pared sur de la Iglesia se expone, hoy, un interesante bajo-relieve que retrata la *Última Cena*, trabajo de artífice o artífices del siglo XVIII. En esta composición se ve la influencia de la *Última Cena* (1542), de Jacopo Bassano (1510-1592). Esto es posible debido al intenso mercado de grabados ejecutado sobre las pinturas de los grandes centros artísticos europeos, lo que suministraba a los talleres más periféricos una serie de temas e iconografías necesarias a los pedidos institucionales.

